

¿De quién me puedo fiar!

Ni encuestas previas, ni sondeos a pie de urna, ni Ley D'Hont que machaque a los pequeños: los resultados electorales del 25-M han puesto de manifiesto que las “confianzas científicas” de nuestras modernas sociedades son tan ilusorias como las de las antiguas sociedades que estaban basadas en sus supercherías correspondientes. En todo lo que tenga que ver con el ser humano, estamos condenados a no fiarnos de herramientas que lo permitan encasillar, predecir sus comportamientos; ¡y mucho menos cuando se trata de opiniones o convicciones íntimas!

Quien estuviera basando su confianza o desconfianza en las encuestas previas o en los sondeos a pie de urna se debió quedar alucinado al escuchar las primeras cifras con el 14% de los votos escrutados: ¡el PSOE-A rozaba la mayoría absoluta! ¡Verdaderamente increíble! Yo daba por sentado que se trataba de un error: simplemente habían intercambiado las cifras entre los grandes... e IULV-CA no sorprendía: se quedaba estancada en “sus techos actuales”, e incluso bajando.

Pero como en la vida misma, y en los partidos de fútbol en particular, aquello fue tornando hacia una situación que distaba de cualquier indicio. Una vez más, los prejuicios son inútiles: ¿quién tomará nota de eso? Será lamentable que no sea una nueva lección que aprender; lamentable que pensemos que el 25-M se queda en la historia como mera anécdota.

Ni tan siquiera para el pequeño es susceptible el olvido: IULV-CA ha doblado el número de sus escaños; sí, pero no ha doblado el número de sus votos: le ha ocurrido, sencillamente, que ha conseguido subir lo suficiente como para llevarse los restos de escaños que históricamente ha rozado siempre, sin alcanzar a conseguirlo. ¡Que se joda D'Hont y los disfrute quien los merece!

Al menos, estos hechos, nos sirven para recordar a Pirro, rey de territorios helenos durante el S.III a.c., quien ganaba sus batallas... a base de derramar la sangre de buena parte de sus soldados. Se cuenta la anécdota de que, al ser entrevistado uno de sus generales tras una de dichas “victorias pírricas”, declaró que “una victoria más, y caeremos derrotados”. Así fue.

Lo penoso de un vencedor pírrico es realizar el análisis que estoy escuchando al PP en las primeras horas del después: “hoy comienza una nueva era en Andalucía”. Algunos, para flipar, no necesitan meterse nada en vena: ahora comprendo el porqué de estar contra la legalización de las drogas..., ¡no lo necesitan!

Pero tan penoso resulta lo anterior como si quien sobrevive a una derrota no toma buena nota: no se puede “seguir ERE que ERE”..., ¡ni comprar el 4 como terminación!

Fecha: 27/03/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL